



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

PERUANOS Y COREANOS DEBEMOS CONOCERNOS MEJOR

23/09/2012



Francisco Carranza Romero*

Este escrito tiene dos partes: La primera es sobre un escándalo deportivo actual; la segunda es un recuerdo a un amigo coreano.

Indisciplina y violencia física

En la última semana de agosto de 2012 la prensa peruana se ha ocupado de la denuncia de una atleta peruana de haber sido agredida físicamente por el entrenador surcoreano Pedro Kim durante los Juegos Olímpicos de 2012 en Londres. "No voy a permitir que un tipo extranjero venga a abusar aquí en mi país [...] Pelearé hasta que el profesor Kim sea despedido por el IPD (Instituto Peruano de Deporte)". Días después, 14 deportistas peruanos redactaron un documento y lo enviaron a IPD lamentando la indisciplina y apoyando la calidad profesional del señor Kim. Estos hechos y comentarios me inducen a juzgar los acontecimientos con mente fría y sin tanto nacionalismo ni xenofobia.

* *Lingüista y etnólogo. Instituto de Estudios de Asia y América de la Universidad Dankook de Seúl, Corea del Sur. Miembro Honorario del CEID.*

La atleta Tejeda quería ir a ver la carrera de su amigo peruano. El señor Kim la prohibió porque ella necesitaba concentración porque tenía que competir pronto. Ella desobedeció y se fue a hacer lo que le dio la gana. El intercambio de palabras y hasta la denunciada violencia fueron las consecuencias. El 15 de septiembre el IPD destituyó al señor Kim de su puesto; la indisciplinada atleta quedó satisfecha.

Como peruano que he laborado en una universidad coreana por más de un cuarto de siglo conozco algo sobre los coreanos y su cultura, por eso me atrevo a opinar con imparcialidad sobre este caso:

1. La indisciplina de algunos deportistas peruanos ya sea en deportes individuales o de grupo, no es ninguna novedad. La misma prensa que un día los idolatra, los destroza días después especulando y demostrando las indisciplinas. Todo vale para el mundo del sensacionalismo periodístico.
2. Tampoco es novedad la actitud prejuiciosa de algunos coreanos hacia el extranjero, especialmente si no es de un país rico. Y si estos prejuicios llegan al Perú, fuera de su actividad de comercio, cometerán muchos errores de trato hacia los peruanos.
3. El apoyo de otros deportistas peruanos al señor Kim es elogiable porque ellos no lo juzgan con criterio nacionalista y racista. Vale mucho ser amigo de la verdad que del paisano. Y, aprovechando esta oportunidad, pregunto a los coreanos: Si este caso similar hubiera ocurrido con un peruano en Corea, ¿cuántos coreanos lo habrían apoyado públicamente?

Perú y la República de Corea o Corea del Sur mantienen las relaciones diplomáticas por más de tres décadas. Los dos países son firmantes de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Artículo 2, inciso: **1. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.**), son miembros de APEC y han firmado el Tratado de Libre Comercio. Durante el tiempo de las relaciones ha habido las visitas recíprocas de los presidentes, ministros y otras autoridades para estrecharse las manos, abrazarse efusivamente, hacerse venias, pronunciar bellos y emotivos discursos y firmar los documentos de buenas intenciones. Sin embargo, ¿cuánto se ha avanzado en el mutuo conocimiento de ambos pueblos? Sin el mutuo conocimiento no se puede esperar el mutuo respeto.

Es de suma urgencia iniciar la investigación de los textos escolares peruanos de primaria y secundaria para comprobar cuánto y qué se dice de Corea, que no es China ni Japón aunque esté en el mismo continente. Asimismo, se debe investigar los textos de primaria, Middle School y High School de Corea para comprobar lo que se dice de Perú. Sólo después de esta investigación opinaremos cuánto esfuerzo hemos hecho por conocernos. Precisamente ahora recuerdo al sacerdote Francisco Marroquín, quien, en el siglo XVI y desde Guatemala, escribió al rey de España sugiriendo el trato que se debía dar a los pobladores del Nuevo Mundo: "Conocerlos hemos. Conocernos han". Y, siguiendo ese consejo, la labor de los peruanos y coreanos del siglo XXI debe

ser: Conocernos hemos. Por no conocernos bien nos faltamos el respeto y nos miramos como seres muy diferentes siendo del mismo grupo zoológico humano.

Maestro Chongjun Yi en el Recuerdo

Ni bien terminaba el mes de julio de 2008, en Lima me enteré de la muerte del maestro Chongjun Yi. En el mes de marzo de 2008 cuando estuve en Corea, a pesar de su avanzada enfermedad, me llamó para decirme con mucho esfuerzo unas palabras de amistad. Fueron suficientes pocas palabras para expresar los sentimientos. El verdadero amor no necesita muchas palabras. Al despedirnos sentimos y sospechamos algo fatal. Nuestro silencio, en los dos extremos del fono, lo expresó todo. Desde entonces siento su ausencia, aunque sus palabras pausadas, casi cantadas y graves siguen resonando en mis oídos: "Profesor Carranza, Corea también es su patria, y yo me siento su hermano mayor".

Aunque desde el 2007 yo ya estaba enterado de la grave enfermedad del maestro Yi, la noticia del mes de julio de 2008 me estremeció. Desde entonces he recordado con más cariño nuestra relación de largos años recorriendo Corea: montañas, lagos, ríos, playas, templos budistas, parques y los restaurantes de comida típica.

Durante el proceso de la traducción "El paraíso cercado" (Trotta, Madrid, 2003) y "Canto del oeste coreano" (Trotta, 2004) "La fiesta" (en prensa) fui conociendo y admirando a este autor que escarbaba, reflexionaba y exponía muy bien la cultura coreana. Por este motivo tuvimos varios encuentros en un ambiente de sincera relación. Así fuimos cultivando la amistad personal y familiar. En cada encuentro intercambiamos nuestras experiencias de hombres nacidos en el campo y que vivíamos en la ciudad añorando nuestras infancias entre montañas, ríos, mares y en un ambiente de un colectivismo solidario. Y los dos estuvimos de acuerdo en calificar que la ciudad moderna, aunque nos daba la comodidad, nos convertía en individualistas y solitarios.

Por la traducción de la novela "El paraíso cercado" tuve la oportunidad de conocerlo como un escritor comprometido con su pueblo y su historia en los difíciles tiempos de la dictadura militar. Cuando, por la sugerencia de la editorial Trotta, cambiamos el título original (El paraíso de ustedes) por "El paraíso cercado", el maestro Yi se emocionó y dijo: "¡Exacto! Este título interpreta muy bien el contenido y la verdadera intención de mi libro; por algo utilizo la palabra 'cercado' al final de cada capítulo. Al fin, por este título en castellano siento que mi libro ha sido comprendido". Es que esta novela expone que el pueblo tiene el derecho de ser consultado para elegir y construir su propio camino, y que nadie tiene el derecho de imponerle el camino porque ni la divinidad impone el paraíso. La libertad es un derecho que debe ser respetado. La isla de los leprosos, escenario de la novela, es un microcosmos de Corea bajo la dictadura militar: Los leprosos rechazan la comodidad y modernidad que el "humanitario" director les impone sin consultarles.

"La fiesta", una novela motivada por el fallecimiento de su propia madre, relata la concepción del acto de morir, la muerte y el rito funerario coreano. Esta

obra también me emocionó. Es que los ritos fúnebres de Corea se parecen mucho a los ritos andinos. Cuando le conté sobre los ritos de mi pueblito andino, él se puso serio y habló con mucha seguridad: "En los mitos y en los ritos están las raíces más profundas de la humanidad. Y sólo con la reflexión profunda y seria llegamos a comprender que todos somos hermanos". El maestro Yi no sólo era un artista, también era un antropólogo serio. Entonces, espontáneamente, nos levantamos de nuestros asientos, nos estrechamos las manos y nos abrazamos. Saboreando la deliciosa ensalada quimchi brindamos el licor makoli (la chicha coreana) con el deseo de que el amor universal supere las discriminaciones entre los seres humanos. Es que él ya estaba enterado de la política segregacionista hacia los extranjeros en muchas instituciones coreanas. Gracias a él y a otros amigos coreanos llegué a amar al pueblo coreano.

Después de conocer la Península de Yucatán el maestro Yi nos comenzó a relatar pedazos de un relato que estaba madurándolo. Sólo después de siete años de reflexión, de pelea con las palabras, imágenes y de aproximación a los escenarios y personajes nos mostró el relato concluido: Un viejo inmigrante coreano descubrió en una pequeña isla de Yucatán una flor coreana, desde entonces el abuelo se ausentaba por días porque se iba a visitarla y a contemplarla soñando en la lejana isla Cheju, ubicada al sur de la península coreana. Ese anciano señor Corona, adecuación del apellido Ko a la realidad mexicana, vivía añorando su pueblo natal. Es que el maestro Yi había comprendido el sufrimiento interminable y silencioso de los extranjeros en tierras ajenas, especialmente cuando no son incluidos.

Aunque pasen los años no olvido al hermano mayor coreano, y sigo diciendo mi despedida final en el último diálogo por teléfono: "Hasta luego maestro Yi". Estoy seguro que él, desde la otra dimensión cercana, me sigue contemplando como a un hermano. "Coreano" o "peruano", son simples marcas del lugar de nacimiento y del contexto sociocultural. Ahora prefiero el silencio, las palabras sobran. *Frater Yi, requiescat in pace.*